

Jean Klein: La noche oscura del alma (1992)

[Interlocutor]: ¿Qué podemos decir de la mística cristiana y de lo que llaman «la noche oscura del alma»? Es un tema muy frecuente, donde parece primar la confianza. ¿Se trata de la consciencia individual? ¿De la consciencia personal?

[Jean Klein]: Sí, así es, como sucede por ejemplo en San Juan de la Cruz. En la mística, cuando uno está comprometido en la vía progresiva, predomina la idea de que hay algo que cambiar, algo que transformar, algo que alcanzar. Es decir, que todo ocurre únicamente en un plano fenomenológico. Todo esto sucede dentro de una relación emocional, de un sujeto frente a un objeto.

Llega un momento en que la parte de purificación, aquello que debía ser hecho, alcanza un punto donde ya no hay nada más que purificar. Uno se encuentra entonces ante una ausencia de objeto, como frente a un lienzo blanco. Esta ausencia de objeto es lo que a menudo se describe como la "noche oscura".

Si uno permanece constantemente en una relación sujeto-objeto, pero sin un objeto aparente, surge un momento dramático. Muchos místicos cristianos comprometidos en esta vía progresiva atraviesan estos momentos tan dramáticos. Sienten que están cerca de algo, pero muy raramente emergen de allí hacia la vía directa, hacia nuestro ser profundo, porque ignoran completamente el enfoque directo. Creen que tal cosa no podría presentarse. Sin embargo, en la vía directa hay algo en nosotros que no tiene objeto, que no es objetivo. Es precisamente esto lo que nos permite liberarnos de la relación sujeto-objeto.

[Interlocutor]: Esa relación sujeto-objeto en la vía progresiva parecería ser entonces un gran drama.

[Jean Klein]: Es así porque se asume que hay dos: el "yo" (el sujeto) y el objeto. Si la vida todavía es considerada como un objeto, si todavía hay "alguien" que ve la vida, persiste una relación de objeto muy fuerte. Uno queda encallado en lo visto. Entonces, lo visto tendría que reabsorberse totalmente en el vidente.

[Interlocutor]: Esa reabsorción de lo visto en el vidente parece sumamente difícil.

[Jean Klein]: Es difícil porque estamos muy habituados a vivir siempre en una relación sujeto-objeto. Para conocer verdaderamente lo que somos, este sujeto y este objeto deben reabsorberse totalmente.

[Interlocutor]: En realidad, la única cosa que existe es la visión. El vidente y la cosa vista no existen por sí mismos, son ilusorios. Todo se reabsorbe en la visión.

[Jean Klein]: Exactamente, todo lo que existe es la visión. Cualquier objeto, sin importar su forma, aparece en un espacio-tiempo determinado. El objeto está allí mientras lo estés pensando. Dejé de pensarlo y el objeto dejará de estar.

Muchas personas viven en ciertos "estados" que mantienen o alimentan, pero siguen siendo estados experimentados bajo la limitación de los objetos. Eso es lo que crea el momento dramático de la "noche oscura". El objeto no tiene existencia por sí mismo; depende siempre de la consciencia. Es siempre un reconocimiento. Es como el rostro que tenías antes de nacer. Es ese "Yo" del que hablamos, donde no hay etapas ni grados.

[Interlocutor]: La madre de todas las dudas... el reconocimiento del que hablás es instantáneo.

[Jean Klein]: Sí, sucede algo que vos no podés fabricar ni provocar.

[Interlocutor]: Eso es lo que marca el límite de las vías progresivas. Incluso parece que la relación sujeto-objeto se acentúa a veces en comparación con la vida corriente. No hay un reconocimiento por etapas.

[Jean Klein]: En el momento en que abandonás todo lo que es objetivo, ocurre el despertar a tu presencia total. Tu subjetividad, tu presencia, quiere hacerse plenamente presente. Pensar en la muerte, en el nacimiento... eso ya ni siquiera regresa.

[Interlocutor]: Pero no puedo representarme este abandono de los objetos de otra manera que no sea progresiva.

[Jean Klein]: Los objetos se abandonan a sí mismos porque no tienen existencia propia. Fuera de tu visión, el objeto no existe. Los científicos afirman que el objeto existe independientemente para ser visible, pero cuando alcanzás una madurez —fruto de la observación y la intuición— ves perfectamente que lo visto exige un vidente para ser explícito. Al comprender que los objetos no tienen realidad en sí mismos, automáticamente el objeto te devuelve a vos mismo.

Incluso cuando ya estás establecido en esa presencia, el problema del nacimiento y la muerte deja de ser relevante; es que estamos en un "no-estado". Es momento de dejar atrás los fantasmas, esos estados extraordinarios. Hay seres que describen visiones formidables, atractivas e interesantes, pero siguen siendo estados. En un momento dado, la visión total viene a disolver todo eso. Ves una situación totalmente, como un hecho cumplido. Ahí la acción fluye por sí misma, una acción de justicia que brota de tu observación.

Si actuás desde tu totalidad, desde el silencio, la acción es justa. Pero en gran parte, nuestras acciones son reacciones del ego. Cuando la acción brota de tu reacción, aunque quieras progresar, no hay nadie ahí para hacerlo. El progreso es solo una herramienta, un instrumento para expresarte, una extensión de vos mismo. Para que ese instrumento sea una prolongación por excelencia, hace falta cierta adaptación. Ahí sí podemos hablar de progresos, como cuando se aprende a tocar mejor el piano o a recitar poemas. Allí sí hay progresión técnica.

Pero cuando se trata de encontrar nuestra verdadera naturaleza, allí no hay progresión. ¿Quién querés que progrese? Eso es lo que buscás, ¿no? ¡Vivir! Hace falta una técnica para el mundo, claro, hay formas correctas de aprender cosas. Pero el resto es falso. Cuando observás profundamente tus motivos constantes en la vida, ¿qué buscás realmente en el fondo? Buscás volver a casa.

[Interlocutor]: A veces sucede que la observación misma es generadora de tensión. Se ven claramente tensiones suplementarias debido a esa observación.

[Jean Klein]: Eso significa que no sos libre del saber, que no sos libre del pasado. No hay una observación con toda su frescura e inocencia. Cuando empezás a conceptualizar la observación, surge la inseguridad y la tensión. Pero en una observación pura, libre de causa y propósito, no hay juicios. A veces lo vivimos un domingo a la mañana en el bosque: salís a caminar, no como un turista, sino en percepción pura. Percepción pura hacia Dios, podríamos decir, si no lo interpretás.

[Interlocutor]: ¿Y si es la observación misma la que estorba la observación? Retomo tu ejemplo del bosque: uno puede observar tensiones en sí mismo, pero si simplemente "estás" sin querer observar de forma voluntaria, ¿hay observación de todos modos?

[Jean Klein]: En ese caso, no estás "en" la observación como si fuera una tarea. Es realmente una función espontánea de nuestro cerebro. No necesitás decir "estoy observando". Es algo esencial que sucede cuando nos damos cuenta de que no sabemos. Durante el día, casi todo el tiempo estamos "practicando" la oscuridad; la observación real es solo un pequeño porcentaje. Dicho de otra manera: todos los objetos se descubren, se revelan totalmente por lo que son cuando vemos que

no tienen una realidad en sí mismos. Hace falta una observación perceptiva, sin intención. Porque la intención no es más que una tensión. En una atención pura, sin deseo, el objeto se ve obligado a revelarse de verdad. Es algo sagrado. Cuando estás realmente en esa reciprocidad, de alguna manera las líneas se borran.

[Interlocutor]: ¿Y el amor que uno le tiene a un objeto?

[Jean Klein]: Eso es un concepto. Ustedes son un concepto. Dios es un concepto. Mientras haya adoración o admiración, persiste un "conocedor" que admira. El admirador debe fusionarse por completo en lo admirado; de lo contrario, siempre restará dualidad: "Yo" y "Dios". Podés adorar a Dios en las flores, en los árboles, en todo... eso es poesía para hablar de lo divino. Pero como decía el Maestro Eckhart: "Hace falta que dejes de ser vos para que Él pueda encontrar su lugar en vos". La persona que abandona su personalidad encuentra que lo divino está ahí, y ya no como un objeto.

(Risas)

[Interlocutor]: Creo que muchos buscadores abandonan su personalidad solo para asumir otra. Cambian de nombre para que haya un cambio marcado.

[Jean Klein]: Yo cuestiono eso. La maduración ocurre cuando indagás profundamente, no para seguir un objetivo o un fin, porque un fin sigue siendo un objeto. Buscamos obtener ese objeto por la experiencia, para llegar a un estado de felicidad. Pero en esa satisfacción última, en esa "eutimia", el objeto que creías que era la causa no está presente. Solo hay plenitud sin causa. Es muy importante comprender que lo que buscamos no lo podemos encontrar, porque ya lo somos. Es una apertura.

No somos un objeto. En ese momento, toda tu atención se vuelve inmensa, una inmensidad sin fronteras. El cerebro deja de funcionar de manera condicionada y ocurre una reestructuración total hacia la receptividad.

Cuando volcás toda tu energía, imaginación y capacidad de investigación para realizar un deseo, a lo largo del camino el objeto termina siendo abandonado. Ya no importa si es el "auto rojo". Lo que deseás profundamente es estar sin deseos. Allí hay verdadera tranquilidad, verdadera felicidad. Las satisfacciones de los objetos duran un tiempo y luego surge otro deseo. Pero si comprendés profundamente que el momento "sin-deseo" es totalmente sin objeto y sin causa, en ese momento te abrís a esa presencia profunda en vos. Eso te detendría de buscar siempre a través de los objetos. Es el cumplimiento del deseo.

Nuestra verdadera naturaleza es abierta. Deberías abrirte a esa apertura. No estamos hechos de objetos. En ese momento, toda tu atención se vuelve inmensa, como si viniera del cielo. Lo sentís incluso físicamente como una expansión, una inmensidad sin fronteras. El cerebro deja de funcionar de manera limitada y ocurre un desmantelamiento de tu estructura habitual para dar paso a la receptividad.

En definitiva, por favor, buscá la sensación táctil y no la afirmación conceptual. Es algo muy sutil, como una grieta lista para recibir. Entender que no hay causa, que no hay nadie detrás de esta inspección; es la inmensa libertad la que nos permite darnos cuenta. Mientras creas que sos vos el que busca, estarás encerrado en el plano mental, encerrado "dentro del cráneo". Pero en un momento dado, las llaves aparecen: lo que buscás está en vos. ¡Es sin causa! En tu centro mismo, en esa paz profunda. El mental entonces se abandona, reconoce sus límites y se da cuenta de que no hay un espacio separado en el mundo. Tu felicidad es esa unidad.

[Interlocutor]: ¿Qué queda cuando la admiración se desvanece?

[Jean Klein]: Adoro lo que hay para admirar aquí. La admiración viene directamente de aquello que admirás. Si tenés esa convicción y volcás toda tu inteligencia y amor hacia la admiración pura, en ese momento ya no hay admiración, ni objeto admirado, ni admirador. Solo hay presencia y felicidad sin contornos.

[Interlocutor]: Pero existe la tendencia a dualizar incluso en ese ámbito.

[Jean Klein]: El admirador debe fusionarse por completo en lo admirado. De lo contrario, siempre restará dualidad: "Yo" y "Dios". El admirador debe desaparecer totalmente. No resistiéndose a la admiración, sino siguiéndola hasta el final. A veces hay personas que se quedan en la admiración como algo egoico, pero la verdadera adoración debe fusionarse en lo adorado.

Muy a menudo aparece lo que llamamos "el temor sagrado". Esa responsabilidad de expresar algo sagrado, de articularlo con total perfección. En ese momento, el temor está ahí. Pero en cuanto el miedo te encierra, te paraliza. Hay actores que juegan en función del público o de la crítica, de lo que la gente piense de ellos... pero si uno está establecido en su verdadera naturaleza, en la ausencia de "yo", hay tranquilidad. La tranquilidad es el fondo del espacio. Los objetos aparecen sobre esa tranquilidad previa.

[Interlocutor]: Es como un acto de amor sin miedo.

[Jean Klein]: Exacto. Hay un respeto profundo por la obra, por lo sagrado. La necesidad de entregar el contenido en toda su sutileza, profundidad y vida, con total comprensión. Eso no es miedo, es una atención extrema. Hay respeto ante la obra y respeto ante quien escucha.

[Interlocutor]: Es una lástima que el miedo sea orgánico y no desaparezca instantáneamente.

[Jean Klein]: Observá el miedo, observá cómo funciona, y dejá que se exprese. El miedo psicológico no va a desaparecer de inmediato; puede incluso aumentar durante el período de observación, porque no hay una intervención correctiva. Pero cuando el miedo es visto desde nuestra totalidad, ya no hay parálisis. Ver cómo funcionás es ya el primer paso para la acogida total.

Bueno, en fin. Vamos a fumarnos un cigarrillito (risas). La observación del miedo no debe ser otro objeto más observado por un sujeto. Es lo que llamamos «residuo» de lo que somos realmente. Como un barómetro que sumergís en agua fría: marca la realidad de la subida de la temperatura o de la presión, o del aumento del miedo.